SAYNETE,

INTITULADO

INDUSTRIA CONTRA MISERIA:

EL CHISPERO,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE:

PARA DIEZ PERSONAS.



CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1792.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

SAYNETE.

INDUSTRIA CONTRA MISERIA.

PERSONAS:

Diego.
Juan.
Don Canuto.
Un Page.
Doña Chuleta.
Lucas.
Pedro.
Una Criada.
Su Ama.
Un Chispero.

Calle: salen Lucas y Diego.

Luc. Amigo, gran pensamiento
ha sido el de nuestra Clara,
pues quien no tiene dinero
en Madrid, urde mil tramas.
Dieg. ¿Pues quál es ahora el proyecto?
Luc. Es cosa muy delicada:
La Clarita, y sus amigas,
por no secarse en sus casas
en un tiempo tan festivo,
quieren que unos bayles haya
formales, y con sus cenas,
sin que les cüeste una blanca.
Dieg. Si estan hechas un pingajo,
siendo su miseria tanta,
que solo con los petardos
se alimentan, ¿cómo trazan
una cosa semejante?
Luc. Poco sabes de sus mañas:
ya tienen á la hora de ésta,
lo que ménos, cinco batas,
desavillés, manteletas,
escofietas, y bufandas,
de alquiler, para estos dias,
de una Prendera de fama.
Dieg. ¿Con que cuenta á nuestra costa?
Esa es diversion pesada;
que yo tengo tantos quartos
como tú, y::-
Luc. Escucha, y calla:
quieren que vamos nosotros
convidando gentes varias;
y si alguno conocemos
ser rico, y de buena pasta,
ellas dispondrán de modo,
que éste cargue con la maula.
Ya fué Juanito y Perico
con esta idea formada
á recorrer por Madrid,
para ver si alguno enganchan,
porque se empiece esta noche
la diversion proyectada.
Dieg. ¿Y si no sale la cuenta?

Luc. ¿Cómo quieres que no salga,
siendo ellas tan sutiles,
que al Diablo dan quince, y falta?
Dieg. Como pueden engañarse,
discurriendo encontrar ganga
con alguno, y ser tan pobre
como nosotros.
Luc. La maña
sirve en estas ocasiones.
Dieg. Mugeres tan ordinarias,
¿qué han de parecer vestidas,
con su escofieta, y su bata?
Luc. Eres muy simple. En Madrid
nadie repara en la traza:
la ropa es la que se mira,
siendo de moda, y extraña.
Dieg. Ellas han de dar la muestra
de lo que son.
Luc. Industriadas
las tengo muy por menor
de todas las circunstancias;
no lo errarán, no son bobas;
pero oyes, Diego, repara;
¿no son nuestros compañeros
los que por la calle baxan
con aquel del gorro?
Dieg. Es cierto.
Luc. De Comerciante es la facha.
Dieg. ¡Qué bueno es el divertirse
en funciones que otros pagan!
Luc. Retirémonos de aquí,
para no espantar la caza,
y busquemos por el Prado
si encontramos una ganga.
Dieg. Dices bien: vamos, que llegan.
No quisiera que parara
la tal diversion en palos,
ú en otra cosa mas mala. *Vanse.*

Salen Juan y Pedro con Don Canuto, de capa y gorro.

Canut. No teneis que persuadirme,
que no me convence nada.
Juan. Eso pasa de capricho;
que vistas las circunstancias,
que hoy os propongo, el mas santo
se venciera y aceptara.
Ped. Creemos haceros favor,
¿y os haceis de pencas? Vaya,
¿qué encontraréis en Madrid
proporciones tan baratas
de bayle, cena, y refresco,
y sin que os cueste una blanca?
dificil es.
Canut. Bien conozco
todas esas circunstancias;
pero esto de ir de peluca,
y en cuerpo, con las heladas,
siendo de sesenta y cinco,
me incomoda.
Juan. ¡Qué ignorancia!
poneos capa, ó cabriolé;
y ántes de entrar en la sala,
entregádselo á un criado;
y en yendoos á vuestra casa,
os lo volveis á poner.
Canut. Siendo de esa suerte, vaya:
pero el retirarme tarde::-
Ped. Esa es accion voluntaria;
que uno se va quando quiere.
Canut. Yo acostumbro en esas casas,
así que ceno, escaparme,
para meterme en la cama,
que

que me da sueño al instante.

Juan. Hareis lo que os dé la gana.
No hará éste nada de bueno. *Ap.*

Ped. Allá luego las mũchachas
le harán hacer la razon.

Canut. Voy, aunque de mala gana;
pero repito ante todo,
que no ha de costarme blanca,
porque funciones á escote
son de gente perdularia.

Ped. Si ya os he dicho cien veces,
que donde vamos es casa
que tiene una Señoría,
mayor que toda la Plaza.
La Señora es muy amable,
muy complacente y bizarra,
que los doblones de á ocho
arroja por la ventana.

Canut. Avisa el dia que arroja,
recojeré lo que vacia.

Ped. Quiere estas Carnestolendas
tener bromas en su casa,
y obsequiar los concurrentes
sin que nadie gaste nada.

Canut. Esa es Señora de forma,
y será buena Christiana:
ya me doy por convencido,
y voy de muy buena gana.
¿Y llevaré mi parienta?

Juan. Tambien.

Canut. ¡O, qué fortunaza! *Ap.*
que entre mi muger y yo,
llenando muy bien la panza,
al descuido cogerémos
para comer dos semanas.
Pues idos, que yo allá iré:
pero las señas me faltan
saber.

Ped. Eso es muy dificil,
mejor es que estotro vaya
media hora ya anochecido
por vos allá á vuestra casa,
y os vendréis juntos.

Canut. Mejor:
pues yo vivo á las espaldas
de Anton Martin, número uno,
arrimado á la manzana:
Don Canuto Cresta soy,
Caballero de la Mancha:
mi muger Doña Chuleta
Cermeño y Peña pelada.

Juan. No perderé yo las señas;
pero hay otra circunstancia;
y es, que todas las Señoras,
pues todas son personazas,
tienen Usía; no sea
las deis Vmd. por desgracia,
y os echen por un balcon
siendo grosero.

Canut. ¡Castañas!
Le daré yo, si se ofrece,
Usía al mozo del agua.

Ped. Adviértelo á tu muger.

Canut. No habrá que advertirle nada,
que sabe leer latin,
pues fué Monja tres semanas.

Ped. Pues vamos, que se hace tarde.
¡Qué noche tan sazonada
has de tener, y qué cena!

Canut. Ahí fundo yo mi esperanza.
¡Qué tontos son, y qué simples
para rogarme que vaya *Ap.*
adonde haré mi negocio!

Juan. Pónte vestido de gala

brillante.

Canut. Me pondré uno,
que al verme se hunda la casa.

Ped. Ya este perillan cayó;
ahora el desplumarle falta. *Vanse.*

Sala con adorno de sillas, cornucopias: salen Criada y Page limpiando.

Criad. ,,Pues es el tiempo propio
,,para petardos,
,,el pobre que pillemos
,,pagará el pato.
,,Quien fuese tonto,
,,ni juegue, ni camine,
,,y ándese solo.

Pag. Vamos prontito limpiando,
puesto que la hora se acerca
de las visitas, y el Ama
ha de armar una pendencia,
si no lo tenemos listo.

Criad. Aun no son las siete y media,
y está ya casi acabado.

Pag. Pero si tengo de ir fuera
á la fonda á disponer
lo que han de traer de cena,
¿no es fuerza acabemos pronto,
y salgamos de faenas?

Criad. Con solo verte contento
toda el alma se me alegra.
Ven acá: ¿me quieres mucho?

Pag. Quando me das, me consuelas.

Criad. ¿Por qué tú no has de pagar
á mis amantes finezas?

Pag. Porque mi amor lo dedico
en personas de otra esfera;
que yo no gusto emplearme
en Criada pobre y fea.

Criad. Pues no te andes en floreos,
que habrás de pagar por fuerza
lo que me debes.

Pag. ¿Qué debo?

Criad. Quatro pares de soletas,
y otras cosas que tú sabes,
que pagué en buena moneda
por tí, porque me dixiste
que si pagaba tus deudas,
me las recompensarias
quando te casases.

Pag. Dexa;
que quando llegue ese caso,
no te negaré la deuda.

Criad. Pues casémonos, si quieres;
que yo estoy en la creencia
que me quieres por muger.

Pag. Pues si eso crees, te condenas,
que jamas tuve ese intento,
ni quiera Dios que lo tenga.

Criad. Pícaro, te has de acordar
de la burla.

Sale Ama. ¿Qué contienda
es la que traeis? ¡Que siempre
habeis de andar en quimeras!
¿Y por qué ha sido esta bulla?

Pag. Por querer ésta por fuerza
que yo coma cabra, quando
me gusta mas la ternera.

Ama. En eso tiene razon.

Criad. Señora, si Vmd. supiera::-

Ama. Cada uno á su negocio,
y ahorrémonos de quimeras;
que no hay quien pueda sufriros
con vuestras impertinencias.

Pag. Yo me voy, que ya he acabado;
y he de hacer mis diligencias. *Vase.*
Ama. Ves á llamar mis amigas,
dí que salgan acá fuera
para recibir las gentes,
que ya es hora de que vengan.
Criad. Voy volando. De corage
no podré hacer cosa buena
esta noche.
Ama. Ya vendrán
mis Testulianas; y es fuerza,
por si viene gente extraña,
mostrarme muy circunspecta.
No hay cosa como ser viuda,
que se vive con franqueza:
solo un hijo me ha quedado,
que ni incomoda, ni inquieta:
hoy á un oficio le he puesto,
que segun es su inocencia,
en diez años no es posible
que lo mas mínimo aprenda;
y así, á costa del Maestro
que se esté allá quanto quiera,
que yo con varios petardos
me mantendré con decencia.

Salen las mugeres que puedan.

1.ª ¿Pues qué no ha venido nadie?
Ama. Ya estoy yo con impaciencia.
¿Pero han venido los Ciegos?
Criad. Ya ha rato que estan afuera
esperando.
Ama. Pues que esperen,
que harto trabajo les queda.
¿Mas, llamáron?
Criad. Sí, Señora.
Ama. Sentarse todas.
¿Quién entra?
Sale Pag. ¿Quién ha de ser? yo, Señora,
que he venido á toda priesa
á decir á Vmd. que ya
van subiendo la escalera
una furia de visitas.
Ama. Pues, hijas, estad alerta. *Siéntanse.*
Salen Juan, Pedro, Lucas, Diego, y los que puedan; Don Canuto, y Doña Chuleta.
Homb. Señoras, á vuestros pies.
Canut. Usías, á la obediencia.
Chulet. Dénme Usías sus manos.
Ama. Me
alegro ver á Usía buena.
Canut. ¡Ay que la llaman Usía
á mi muger! ¡Buena es ésta!
Ama. Señores, tomen asientos.
Siéntanse, quedando una silla desocupada en el lado de Canuto.
Chicos, andad con viveza:
recoge tú el cabriolé:
y tú capas.
Criad. Con licencia
de Usía.
Chulet. Toma, Criada.
Pag. Si Usía me da licencia,
le quitaré yo la capa.
Canut. De suerte que me la vuelvas.
Pag. Sí, Señor.
Canut. Pues toma, Usía,
y mira no se me pierda.
Pag. ¿Cómo es posible, Señor?
Canut. Ni se cambie, que ésta es nueva.
Juan. Lucas, ya sabes; camina,
y haz aquella diligencia. *Vase Pag.*
Canut. Chuleta, ¿has visto en tu vida
gen-

gente mas cumplimentera?
Chulet. La que ménos que está aquí,
será Archiduca, ó Condesa.
Canut. Mira si te dixe bien,
que te traia á que vieras
una casa nunca vista.
Chulet. Lo que yo quiero es la cena.
1.ª Ha, Señor Don Padedu,
¿de quándo acá esa extrañeza?
¿Cómo no hablais? ¿qué teneis?
Chulet. ¿Don qué, dixo?
Canut. Calla, bestia,
que son nombres de Señores.
Juan Os admiro tan perfecta,
que apénas halla el discurso
frases, que dignas os sean,
y así me quedé suspenso.
Dieg. Señora Doña Pirueta,
¿entregó Usía la bata?
2.ª Porque me venia estrecha,
la volvió á llevar el Sastre
para que la compusiera.
3.ª Don Balancé, ¿qué decis?
¿No está buena mi escofieta
montada á la moscardona,
y armada á la saboyesa?
Luc. Os sienta bien á la cara;
es la moda mas perfecta
de quantas se han inventado
en Amberes y Ginebra.
Chulet. Cómprame una moscardona,
que quiero ser Petimetra,
Canuto.
Canut. Como me pidas,
hemos de reñir, Chuleta.
4.ª Dexadme, Don Rigodón,
que me aturdis la cabeza.
Chulet. ¿Dónde serán estos Santos
de Rigodón y Pirueta?
Canut. Esos son Santos de Francia,
ignorante.
Ama. Cuchifleta.
Sale Pag. ¿Qué manda Usía, Señora?
Ama. ¿Los Ciegos, por qué no entran?
Pag. Voy á llamarlos al punto. *Vase.*
Canut. Cuidado que bayles séria,
si te sacan; porque aquí
todo se bayla de cuenta.
Chulet. Yo no sé baylar menuetes.
Canut. Eso consiste en dar vueltas.
Ama. A reconocer el campo
Se levanta y sienta junto á Canuto.
voy, haciendo la desecha;
que segun viene vestido,
es hombre de conveniencias.
Caballero, yo acostumbro
á gentes de vuestra esfera
darles el primer lugar
en mi afecto y mi fineza:
y así permítame Usía
corteje en vuestra presencia
á vuestro Esposo.
Chulet. ¡Jesus!
Usía siempre fué dueña
de mi marido, y Usía
haga con él lo que quiera.
Canut. Mi muger dice muy bien.
Como soy, que si no fuera *Ap.*
por los que estan escuchando,
la habia de hacer mil fiestas.
¡Vaya, vaya, que es bonita!
si ya me muero por ella.
Ama. ¿Sois Duque, Conde, ó Marques?
Canut. Yo soy de gentil presencia:
soy::-

soy::- no sé lo que la diga.
¡Qué boquita tan perfecta!
Pues el ojo, ¡con qué gracia
me le guiña! A Dios, prudencia.
Ya el tirano Cupidillo
me atravesó una saeta.
Soy::-
Ama. ¿Qué sois?
Canut. Soy un sugeto
de muchismas conveniencias:
soy natural de la Mancha,
dueño de diez mil ovejas;
y mi muger, de carneros
tiene mas de cien docenas.
Ama. Me alegro de haber tropezado
con sugeto de esas prendas.
¡Qué galan sois! ¡Qué entendido!
¡Qué petimetre! ¿Qué estrella
teneis para mi dominio,
que cautivais mis potencias?
Canut. Desde Niño tuve yo
la inclinacion muy traviesa.
¡No espero ver en mi vida *Ap.*
mas bella chica! me eleva.
Ama ¿Sois liberal?
Canut. En querer
soy blando como manteca.
Ama. Quiero decir, si sois franco.
Canut. Eso ya es otra materia.
En pidiéndome dinero,
primero daré una muela.
Ama. Mirad que no os pido nada.
Canut. No, ni tampoco lo diera:
tan fácil es dar yo un quarto,
como caerse una estrella.
Ama. Haceis bien; que el ser guardosos
es de hombres de prudencia.

Se aparta de él.

Canut. Desde que habló de franquicia,
me ha parecido muy fea. *Ap.*
Chulet. Canuto, ¿qué te decia?
Canut. Lo que no me tiene cuenta.
Ama. Amigos, perdidos somos,
porque el hombre es un perrera;
mas duro es que un pedernal.
Juan. Pues con otra invencion nueva
le hemos de hacer el que pague,
quando no el todo, la cena.
Ama. Está bien. Empiece el bayle.
Dieg. ¿Y quién es el que lo empieza?
Juan. Que se nombre Bastonero.
Dieg. ¿Y quién quereis que lo sea?
Juan. A este Caballero, creo
el deberle esta fineza.
Todos. Buena eleccion.
Canut. Yo, Señores,
soy para eso una bestia,
pues no lo he sido en mi vida.
Juan. Eso tiene poca ciencia:
en nombrando á unos y otros,
por su turno, y con viveza;
esto es el ser Bastonero.
Canut. ¿No mas? Eso es friolera.
Yo pensé que era otra cosa.
Vamos, no gastemos flema,
los nombrados, los nombrados.

Dando vueltas.

Juan. ¡Se dará mayor simpleza!
¿Y quién son esos nombrados,
si nadie lo está?
Ama. ¡Qué bestia!

Juan.

Juan. Quitáos ese espadin. *Se le quita.*
Canut. Dádselo á Doña Chuleta.
Juan. Yo le guardaré.
Canut. Es de plata.
Juan. ¿Qué tenemos que lo sea?
Aunque fuera de brillantes,
donde estais no se perdiera.
Canut. Siendo así, aquí le teneis.
Juan. ¡Qué macizo es, y quál pesa!
Canut. Tres libras, y quarteron
tiene.
Juan. Oxalá tuviera
veinte arrobas.
Canut. ¿Para qué?
Juan. Porque ese esplendor luciera.
Canut. Oye Vmd. ¿quándo cenamos?
Juan. A eso de las diez y media.
Canut. Pues ya son las nueve.

Saca el relox.

Juan. A ver.
Canut. No hallaréis aquí falencia;
que es de oro este relox,
y es imposible que mienta.
Juan. Dádmelo, lo llevaré
á la cocina á que crean
que ya son las nueve dadas,
y se van con tanta flema,
pensando que son las siete,
por no saber la hora cierta.
Canut. Llevadlo, y haced que aviven,
y saquen presto la cena.
Juan. Está bien. Ya para el gasto
me basta con esas prendas. *Ap. Vase.*
Ama. Vamos á baylar, Señores.
¿El Bastonero en qué piensa,
que no rompe el bayle?
Canut. ¿Yo he de quitar la vergüenza
á todos para que baylen?
No Señores, esa es chueca.
Yo veré con mi muger
desde aquel rincon la fiesta.

Dexa el baston, y se sienta al instante.

Ama. El es un fiero animal,
y no ha de hacer cosa buena.
Que dirija pues el bayle
el Señor.
Dieg. Sea enhorabuena.
Canut. A la puerta estan llamando.
Ama. Abre, y dí que éntre quien sea.
Criad. Voy allá.
1.ª Estas digresiones
me indisponen, y molestan.
¿Traxiste las dos almohadas
que te dixe?
Chulet. ¡Buena es esa!
si sabes me las cosí
en lugar de faltriqueras.
Mucho que meter hubiese,
que no podré verlas llenas.
Mira, ¿son de buen tamaño?
Canut. Ahí cabe la sala entera.

Sale la Criada.

Ama. ¡Quién ha llamado!
Criad. Señora,
su hijo de Usía es quien entra,
que su Maestro el Herrero
por una gran friolera
parece le echó á la calle.

Ama

Ama. Ay, ¡qué terrible vergüenza!

Salen un Chispero derrotado, y tiznado, y Juan.

Chisp. Madre, deme Vmd. la mano.
Ama. Quítate de mi presencia.
¿Cómo vienes tan cochino?
Chisp. Si soy Chispero, ¿no es fuerza?
Siempre tirando los fuelles,
y con el carbon á cuestas,
¿quiere Vmd. que esté curioso?
vaya, que mi madre es pieza.
Canut. Siéntese Usía á mi lado.
Al Chispero.
Ama. ¿Se dará mayor afrenta?
Canut. ¿De máscara viene Usía?
Chisp. Sí, Señor.
Canut. ¿Por qué no se entra
Usía á mudar de trage
para baylar con decencia?
Chisp. Porque no tengo mas ropa,
que la que ahora tengo puesta.
Canut. Pues está decente Usía,
y nada profano.
Chisp. Vea
usted, madre, que el Señor
me dice mil desvergüenzas;
y porque me ve rompido,
me pone de vuelta y media.
Ama. Anda, retírate adentro:
Chisp. No quiero irme allá fuera.
Canut. Dice bien el Señorito.
2.ª A Dios, aguose la fiesta.
Canut. ¿Pero qué Usía no tiene
ropa de mejor decencia,
con una madre tan guapa,
que parece una Duquesa?
Chisp. Si aquel trage es alquilado,
que mi madre es Lavandera,
estos Señores son Pages,
y estotras son Verduleras.
Ama. ¿Qué dices, pícaro infame?
que te he de arrancar la lengua.
Chisp. Si el Señor es pregunton,
¿qué quiere Vmd. que yo hiciera,
sino decir la verdad?
y Vmd. dice que no mienta.
Mi abuelo fué Curtidor,
tengo una tia Rastrera,
tengo un tio soplabotas,
y mi padre limpió Ygriegas.
Canut. Doña Chuleta, ¿qué es esto?
¿Qué diablos de gente es ésta?
Chulet. Hermosa genealogía
hay en esta descendencia.
Chisp. Si quereis que os diga mas,
preguntadme.
Canut. ¡Buena es esa!
¿qué teneis mas que decir?
Chisp. Mi madre no tiene rentas;
y con lo de aquí, y de allí,
come, viste, y se pasea.
Juan. Calla esa lengua, demonio.
Chisp. Pues aun que decir me queda.
Ama. Mira, gato, yo te juro
que luego á mis manos mueras.
Canut. Digo, Señor Don Padedu,
yo no me espero á la cena:
dadme mi espada, y relox,
que me voy.
Juan. Id norabuena.
Canut. Pero dadme lo que es mio.
Juan. Amigo, oxalá pudiera.

Canut. ¿Como es eso?
Juan. Una dasgracia,
vuestras alhajas libertan.
Canut. ¿De qué forma? ¿qué decis?
Juan. Que el relox pagó la cena,
y el espadin á los Ciegos,
alumbrado, y & cetera:
vino para el gasto justo.
Canut. Un nudo tengo en la lengua.
Yo no lo entiendo.
Juan. Yo sí.
Canut. ¿Y qué mosergana es esa?
Juan. Las alhajas se han vendido.
Canut. ¿Quáles alhajas?
Juan. Las vuestras,
para pagar la funcion.
Canut. ¡O, Vírgen de la Almudena!
Que bien dixo el Señorito,
que mas que decir le queda,
que es que tambien son ladronas.
Homb. ¿Cómo habla de esa manera
á hombres de nuestro carácter?
Muger. ¡Tal infamia se tolera!
echadle á palos de aquí.
Canut. Justicia del Cielo venga.
¡Qué me roban! ¡qué me roban!
¡Ay que rebiento de pena!
Chulet. Vámonos á la Justicia:
hijo mio, no te mueras,
sosiégate, que parece
que te se hinchan las venas.
Juan. Váyanse luego al instante.
Canut. Dadme la capa siquiera.
Chulet. Y á mi el cabriolé.
Juan. Tampoco.
Y si aquí un poco se esperan,
han de salir en camisa.
Chulet. Mejor saldrémos sin ella.
Ay, esposo, vamonos.
Canut. Vámonos, muger, apriesa
á dar parte que castiguen
esta infame ladronera. *Vanse.*
Juan. Ya bayle no puede haber,
pues estos van á dar queja.
Cada uno se retire,
y que se cierre la puerta.
Ama. Y con la cena, ¿qué se hace?
Chisp. Yo estaré de centinela,
porque á ella no llegue el gato.
Ama. Yo te daré buena cena.
Juan. Todo procure esconderse;
y mañana en casa de ésta
tendrémos la cuchipanda.
1.ª Pues voy á cargar con ella.
Muger. Y todas te ayudarémos,
pues hay mas de lo que piensas.
Dieg. Pues vamos, sin perder tiempo.
Y terminando esta idea:
Todos. Por ser muchos sus defectos,
súplalos hoy nuestra emienda.

FIN.